

Los líderes europeos celebran en Portugal la entrada en vigor del anhelado tratado de Lisboa

El futuro de Europa empieza hoy

BEATRIZ NAVARRO - Bruselas. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 2.12.09

Dos años después de que los líderes europeos rubricaran en Lisboa el nuevo tratado comunitario, y tras una década de sustos y crisis que han puesto a prueba el europeísmo de todos, los principales líderes de la UE se citaron ayer en la capital portuguesa para celebrar su entrada en vigor y el inicio de "una nueva era".

Fue el primer gran acto oficial de Herman van Rompuy como presidente permanente del Consejo Europeo, cargo que asumió ayer mismo, arropado por los dirigentes de la Comisión Europea y la Eurocámara, y los primeros ministros de Portugal, Suecia y España. Todos desfilaron pisando fuerte por la glamurosa alfombra dispuesta por el Gobierno portugués para la ceremonia, exultante porque su capital vaya a llevar el nombre de un tratado llamado a regir por muchos años.

Todos pasaron y posaron, excepto la baronesa Catherine Ashton, flamante alta representante de Política Exterior. Aunque la presidencia sueca de la UE había anunciado la presencia de la sucesora de Javier Solana, finalmente se quedó en Bruselas para preparar y llegar a tiempo al examen que hoy le hará el Parlamento Europeo, según explicó su portavoz. En cambio, quien se coló en la celebración fue la presidenta chilena, Michelle Bachelet, llegada de la Cumbre Iberoamericana.

La ceremonia tuvo lugar a los pies de la torre de Belem, en dos enormes carpas, iluminadas con un potente azul europeo y entre los acordes del Himno a la alegría, que no fue reconocido como símbolo oficial de la Unión por empeño de algunas capitales.

Pero no era momento de mirar al pasado sino al futuro: por el tratado de Lisboa pasa todo lo que los socios europeos podrán hacer juntos por muchos años. Con estos mimbres, trabajarán por mucho tiempo. "Comienza una nueva era de cooperación en la UE. La UE será más eficaz, moderna y democrática para todos los ciudadanos", resaltó el sueco Fredrik Reinfeldt, presidente de turno del Consejo.

José Luis Rodríguez Zapatero defendió que la Unión Europea es el proyecto político "más ambicioso en la historia de la civilización" y se mostró convencido de que con el nuevo tratado "recupera la vitalidad y la ambición para escribir nuevas etapas de la construcción europea".

España asumirá en enero la presidencia rotatoria del Consejo de Ministros de la UE, que por primera vez tendrá que trabajar codo con codo con presidente estable, Van Rompuy, por lo que sus decisiones dejarán una impronta clave en la forma en que ambos conviven. Van Rompuy, cuya elección ha suscitado dudas sobre la voluntad de la UE de unificar su voz ante el mundo, intentó insuflar entusiasmo en la defensa de la causa europea subrayando que es la mayor área de democracia y bienestar del mundo.

Antes que tratado, el texto celebrado ayer en Lisboa aspiró a ser una Constitución común con la que impulsar aquello de "una unión cada vez

más estrecha entre los pueblos de Europa". Ayer Reinfeldt habló de unión más estrecha pero "de los estados", quizás un eco inconsciente del poder que después de esta larga travesía retienen los gobiernos frente a sus instituciones comunes.

El sueño de contar con una ley fundamental común resultó exclusivo de una parte de la élite política y se tornó en pesadilla cuando Francia y Holanda renegaron de él. El rescate de sus restos no fue fácil. Irlanda lo rechazó en referéndum y en el entretiem po el castillo de Praga desenterró sus fobias a Europa y sus potencias. Pero eso ya es historia.

PRINCIPALES INNOVACIONES DEL TRATADO DE LISBOA

REPRESENTATIVIDAD El Parlamento Europeo refuerza sus poderes El Parlamento Europeo (la única institución de la UE que se elige democráticamente aunque con el voto de sólo el 43% de los ciudadanos) gana de nuevo en competencias. Tendrá voz y, sobre todo, voto en Agricultura, Pesca, Justicia e Interior o Comercio, áreas donde hasta ahora sólo se le pedía opinión. Sumará 18 escaños más (cuatro para España) a sus actuales 736.

SISTEMA DE VOTO A más población, más poder en el Consejo La reforma de la cuota de poder de cada país en el Consejo de Ministros fue uno de los puntos más difíciles de pactar. A partir del 2014 - y con matices hasta el 2017-, las decisiones se tomarán en función de una doble legitimidad: deben representar al 55% de los estados y sumar, al menos, el 65% de la población europea. Alemania, por primera vez, pesa más que Francia.

TOMA DE DECISIONES Más agilidad a costa de reducir los vetos

La reducción de las áreas sometidas a vetos nacionales fue una prioridad desde que la UE se amplió al Este y pasó de 15 a 27 estados miembros en pocos años. Desde ahora, cada vez más decisiones se tomarán por mayoría cualificada y no por unanimidad. En aras de la eficacia, se sacrifica el derecho a veto en 40 materias, entre ellas la inmigración, aunque no en Fiscalidad o Exteriores.

VOZ EN EL EXTERIOR Se crea el Servicio de Acción Exterior común Las delegaciones de la Comisión Europea y en consejo en países terceros, unas 135 actualmente, se convierten en embajadas de la UE. Se ponen en común unos 6.000 funcionarios procedentes de las instituciones y de estados miembros a fin de rentabilizar recursos. A medio plazo, se espera que asuman funciones consulares que redunden en beneficio directo del ciudadano.

ESTABILIDAD Van Rompuy, primer presidente estable Para dar continuidad y reforzar el discurso europeo, el tratado prevé la elección de un presidente permanente del Consejo Europeo, que reúne a los jefes de Estado y de Gobierno. Hace dos semanas, acordaron optar por un político sin estrella internacional pero con dotes de consenso, el belga Herman van Rompuy, para presidirlos por un periodo de dos años y medio.

DERECHOS Una Carta de Derechos Fundamentales Se hace vinculante la Carta que fija los objetivos, valores y derechos de la UE. Por decisión propia, tres países se quedan fuera de la aplicación de la Carta: Reino Unido (para que no interfiera con su derecho social y laboral), Polonia (por temor a que afecte a cuestiones como la homosexualidad) y

República Checa (para eludir potenciales reclamaciones de los alemanes de los Sudetes).

TARJETA NARANJA Los parlamentos nacionales pesan más Los parlamentos nacionales ganan competencias para implicarse en la elaboración de leyes europeas. Tendrán ocho semanas para pronunciarse sobre proyectos legislativos y asegurarse de que la UE no invade su terreno. Si varios parlamentos así lo creen, Bruselas debe cambiar la propuesta y justificar por qué sigue adelante. Es una tarjeta naranja, más que una roja.